

LA ISLA
DEL ESCRITOR

Literup

LITERUP EDICIONES



© *La isla del escritor*, VV. AA., 2016
© de la portada, Elena Moreno Gibello, 2016
© de la maquetación, Meritxell Terrón, 2016

Primera edición: julio de 2016

© Literup Ediciones
www.literup.com

Todos los derechos reservados.

Depósito legal: V-226-2019
Printed in Spain. Impreso en España.
Estugraf. Calle Pino nº 5
Ciempozuelos - Madrid

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

A los treinta escritores y escritoras que han formado este archipiélago
compartiendo con nosotros sus islas.

A Cristina Alfaraz, la mejor capitana que cualquier barco puede tener.

Y a ti, lector, por hacer posible que Literup sea una realidad.

ÍNDICE

PRÓLOGO, 11

Ciencia ficción

- I. *Skittles* de Paula Treides, 19
- II. *El rey robot* de Blas Cabanilles Folgado, 37
- III. *El templo secreto* de Raquel Alonso Román, 51
- IV. *El salto* de Gustavo Macher, 63
- V. *Percepción* de Noemí Lozano Fernández, 79

Realismo

- VI. *Todas mis islas se llaman futuro* de Ignacio J. Borraz, 95
- VII. *Dos días de luz* de Raquel Gerra, 105
- VIII. *Con ropa interior de encaje y una bata* de Olivia B. Gastón, 113
- IX. *Huyendo de Wen* de Rubén Almarza González, 121
- X. *Los esclavos olvidados* de Meritxell Terrón, 137

Fantasia

- XI. *El gato en el Draquipélagos* de Ana Vigo, 159
- XII. *Las calas de Fáraçal* de Sol Arenales, 171
- XIII. *La heroína de Tres Males* de Laura Morán Iglesias, 183
- XIV. *Noche de fuego* de Rafa Zamorano, 201
- XV. *El océano infinito* de Miriam Álvarez Elvira, 205

Erótica

- XVI. *Mi perdición* de Lily Tempelton, 221
XVII. *Amor en las Shetland* de Alicia Hertz, 241
XVIII. *Amazonas* de J.C.Sánchez, 259
XIX. *El barco pirata* de Audrey Hawes-Mayayo, 281

Psicológica

- XX. *Una isla imaginaria* de z666, 295
XXI. *Volviendo a existir* de Día Dol, 303
XXII. *La Isla del Diablo* de Luisa Gil, 313
XXIII. *Memento mori* de Carlos A. Miralda, 321
XXIV. *Dewanee* de Ana Cataría, 331

Negra

- XXV. *Escala en Gran Caimán* de Avelina Chinchilla, 345
XXVI. *Negro, dulce y humeante* de Antonio J. Hernández de Molina, 359
XXVII. *El compás a ritmo de blues* de Jose Molina, 377

Romántica

- XXVIII. *Ib-lem y el collar* de Susana Bielsa, 393
XXIX. *La isla de los fracasados* de Anabel G.S, 405
XXX. *Un lugar para soñar* de Rocío Molina, 417
XXXI. *El saxofonista* de Esther García Sanz, 437
XXXII. *Näive* de Cristina Alfaraz, 449



Prólogo

Jose Molina

Bienvenido, lector. Sí, me dirijo a ti. Cuando has empezado a leer estas líneas, justo en ese breve espacio de tiempo, te has trasladado junto a mí. Estamos iniciando un viaje y yo seré tu guía. ¿Preparado?

Necesito que visualices una biblioteca, la que más te guste. Un lugar repleto de todo tipo de libros, revistas y enciclopedias. Entre las estanterías hay mesas donde sentarte a disfrutar con tranquilidad y sumergirte entre las palabras de cualquiera de esos ejemplares. Seguro que en alguna de tus visitas has tenido la mala suerte de encontrarte con una persona con un tic nervioso, como el de dar golpecitos en la mesa con el bolígrafo o el de comentar en voz baja cada uno de los párrafos que va leyendo. La buena noticia es que al lugar donde vamos no te encontrarás con ninguno de ellos. Eso no significa que estemos tú y yo solos. Algunos viajeros encuentran un sitio especial en este edificio y se quedan aquí, disfrutando de su estancia. Quién sabe, puede que te topes con alguien con quien compartir experiencias.

Atento, ya llegamos. Sentirás un pequeño tirón, pero no te preocupes. ¿Estás bien? Perfecto. Bienvenido a la Biblioteca.

Sigue mi voz, te ayudaré a visualizarla en todo su esplendor. Nos encontramos frente a la gran escalinata de la entrada, compuesta de peldaños grandes que llegan hasta dos portones de madera tallada. Levanta un poco la mirada y fíjate en la fachada.

Sí, el edificio es imponente, descomunal, de piedra oscura. No encontrarás ninguna imperfección, los arquitectos que lo diseñaron quisieron que perdurara en el tiempo. Mira, ven, acércate a la pared. Al tocarla con la yema de tus dedos notarás que es suave y está caliente, como si el edificio estuviese vivo.

Vamos a entrar para... ¿Cómo? ¿Que no me he presentado? A saber qué idea mental te has formado sobre mí. Subamos y te voy contando. Llevo una gabardina oscura, holgada, que llega hasta el suelo. Alto, hombros anchos y brazos fuertes. Mis ojos no ven como antaño, por lo que llevo unas lentes redondas y pequeñas justo en el borde de mi respingona nariz. Tengo una barba poblada llena de canas... Bueno, ese es el aspecto que he decidido tomar ahora.

La Biblioteca es mi hogar. Hace tanto tiempo que vivo aquí que ya no sé ni cuántos años han pasado. Puede que entre alguno de los volúmenes quede algún rastro de mi historia. Intrigado, ¿verdad?

A medida que nos acercamos a la entrada las puertas se abren. El vestíbulo es amplio, con un techo alto y abovedado, que hace que te sientas diminuto. En la pared de la izquierda tienes el tablón de anuncios y ese mostrador enorme que hay en medio de la habitación es el centro de información. Aquí puedes tomar una de las lámparas de energía para desplazarte en la oscuridad. Sí, esas que recogen la energía que emite el cristal enion cuando la luz... Vale, ya veo tu cara. Simplemente alumbran y ya está. ¿Mapa? Bufff, a ver cómo te lo explico...

La Biblioteca es un tanto especial y no creo que nadie pueda dibujar un mapa de la distribución de las salas. A medida que pasan los años el edificio crece con estancias de diversos tamaños y formas, habitaciones que se unen con grandes escaleras de mármol blanco y negro. Mis preferidas son esas tan graciosas de hierro con forma de caracol. Puede que encuentres elevadores magnéticos ocultos en algún rincón, pero lo más seguro es que para acceder a las plantas superiores te toque subir a pie. Si llevas algún encendedor, déjalo en la bandeja que tienes a tu derecha. Nada de llamas.

Bueno, será mejor que nos movamos, quiero llevarte a un sitio único y espero encontrar el camino a la primera. ¿Tienes tu lámpara? Bien, vamos por la escalera de la derecha.

Cada sala tiene su peculiaridad y rara vez encontrarás la misma distribución en otra, aunque no voy a negar que se den casos extraños en los que ocurra. Mira, en la que nos encontramos ahora necesitarías la escalera de mano para poder llegar a la parte más alta de las estanterías. Está justo... la tienes por... Vaya, no recuerdo dónde la coloqué. Puede que la haya dejado en el distrito de los ciborgs y otros elementos cibernéticos cuando inicié mi investigación sobre las leyes de la robótica. Aunque tal vez...

Disculpa, me he desviado un poco. Al principio, cuando una nueva obra llegaba a la Biblioteca, sí que mantenía un orden. Qué divertido era separarlos por género y autor, alfabéticamente, o cuando llegaba al aburrimiento extremo los clasificaba por colores. No sabes lo difícil que es diferenciar los diversos tonos de azul.

Venga, no te quedes ahí parado. Continuemos. A ver, por dónde iba... Ah, sí, la organización. Los libros empezaron a resistirse. Sí, así es.

A mí al principio también me sorprendió. Un buen día descubrí que algunos estaban movidos de sitio. Los devolví a su lugar, pero nada, al día siguiente volvían a estar donde no debían. Yo también pensé que era alguien que se dedicaba a cambiarlos y sacarme de quicio, pero lo vi con mis propios ojos. Los libros se movían solos. Había momentos en los que me lo ponían muy difícil y parecían estar jugando al escondite. Un momento, que me he desubicado. ¿Hemos girado a la izquierda entre las dos estanterías en forma de ele, no? Entonces, hemos tomado un pasillo estrecho, subido la escalera de... Vale, ya está. Continuemos.

Los libros. Son los personajes que los habitan, su mundo y todo lo que los conforma, lo que está vivo. Son ellos los que deciden dónde quieren estar.

Los géneros de fantasía querían conocer más sobre las herramientas avanzadas que manejaban los ingenieros de ciencia ficción; los personajes históricos ansiaban saber quiénes eran esas

misteriosas criaturas que habitaban el terror... Los libros empezaron a crecer, a dividirse en volúmenes y crear nuevas historias, generando interesantes mezclas de géneros. Cuidado con el escalón, que ese está suelto.

Los personajes necesitan definir su forma, sus características, partiendo de un borrador inicial. Entonces es cuando empiezan a adquirir manías y perfilar sus virtudes, se forman en el entorno de un género, gracias a la chispa del autor que lo ha creado. Cuando esa pequeña criatura da sus primeros pasos entre las líneas de la historia sucede algo mágico. Lo sientes en tu interior, fluye desde la boca del estómago y te lleva a mover la pluma sobre el papel o los dedos sobre el teclado. Ah, cada vez que hablo de esto se me pone la piel de gallina y, mira, no puedo evitar sonreír.

En ese momento de la creación, justo ahí es donde entro yo. Mi nombre no te sonará y por mucho que me lo preguntes ni yo mismo me acuerdo, pero aquellos que me conocen me llaman Escritor.

¡Ajá! ¡Aquí es! Bien, ya hemos llegado. Observa con atención cada detalle de esta sala. Puede que los muebles parezcan viejos, pero son resistentes. Verás que el polvo se acumula en el suelo y que se forman volutas en las esquinas. Esta sección la conforman volúmenes antiguos, aquellos que han contado sus historias millones de veces a lectores como tú. Se nota que han sido muy queridos, pero el tiempo pasa para todos. En ocasiones, alguna de sus páginas se separa y cae de la estantería, desligándose de la trama principal. Se ha desprendido del continente que es el libro para crear una diminuta isla, con sus personajes y sus leyendas flotando sobre un mar de conocimiento, de aventuras, ansiando encontrar un nuevo rumbo y formar su propia historia.

Y aquí viene la parte divertida. Las hojas, al moverse con total libertad, se encuentran con otras que eran parte de un libro diferente al suyo. Yo me encargo de unir las, con mucho cuidado de no involucrarme en la creación de su mundo y ellas hacen el resto. Mira, ven aquí, en este pasillo, justo ahí, en el suelo, hay una hoja. ¡Pero no la toques! Tiene que encontrar su propio camino.

No creas que esto pasa solo con las obras más antiguas. Ya he visto que algunos volúmenes nuevos quieren ampliar sus ho-

rizontes, conquistar otros géneros. Y es en esas ocasiones donde se forman verdaderos archipiélagos de islas diminutas de lo más dispares.

Bien, ahora gira a la derecha, entre esas dos estanterías. Te he preparado esta estancia pequeña y acogedora. Hay dos butacones rojos enormes y una mesita baja, en la que te he dejado un libro, mi última creación, uno de los archipiélagos que te he comentado antes. Es para ti. Quiero que disfrutes de estas pequeñas perlas y puedas navegar con total libertad entre cada una de sus islas.

Vamos, siéntate, ponte cómodo y relájate para disfrutar del viaje que estás a punto de comenzar.

Buena suerte, lector.